

el inquieto y magnífico prior, a la par que construye mausoleos para Manriques y Figueroas, ha de atender a reparar las murallas, torres y puertas, sin olvidar «el aposentamiento que dicen del prior, que todo estaba hondido con los tiros de las culebrinas».

El Renacimiento impone un cambio total y rotundo en este monasterio-castillo de Uclés. En aquella Orden de Santiago, en que cada hombre era mitad monje y mitad caballero, que se regía por maestros y priores, perdido, al llegar los nuevos tiempos, el carácter combativo que la distinguió y desaparecido en realidad el Maestrazgo, absorbido por la Corona, iba a triunfar, por así decirlo, el carácter monacal, y el castillo-monasterio va a quedar reducido casi a monasterio solo. Los priores de Uclés contratan a los mejores maestros canteros y, sobre la ruina de torres y almenas, va surgiendo la maravilla del convento-palacio renacentista. Carlos V concede el permiso, y, agradecido, el prior hará que se labre la efigie del augusto monarca en el bello artesonado del refectorio. Desaparece la iglesia de Santa María del Castillo, en 1540, por exigencias de ensanche del claustro. Y en 1567, Felipe II concede definitivamente la fortaleza vieja para que puedan continuarse las obras. Es entonces cuando se reforma la torre meridional del castillo, la albarrana, y en ella se hace morada para los alcaides, pues es voluntad del rey que la fortaleza de Uclés siga subsistiendo y el título de alcaide, con sus beneficios y privilegios—éstos un tanto mermados—no se pierda. Así lo atestiguan las *Relaciones topográficas*: «Hacen una casa fuerte de muy buenos edificios. No tiene armas ni municiones, porque las que había se han consumido y podrido, que eran muy viejas y antiguas.» Y en otro capítulo: «En esta casa que S. M. hace en lugar de fortaleza, vive y hay un alcaide que se llama Gonzalo de Peña Carrillo. Está puesto este alcaide por el Conde de Buendía, que es alcaide por S. M., a quien dan el salario.»

Pasados luego los siglos, de esa fortaleza, descarnada ya, aun queda el esqueleto. Después de tantos y tremendos avatares, todavía hoy subsisten, al lado de la estupenda fábrica del Real Monasterio de Santiago (1), cuatro desdentadas torres, con alguna que otra ventana morisca, que nos recuerda desgracias califales, y alguna estrecha aspillera acechando posibles eventos, además de unos setecientos metros de muralla y un par de puertas vetustas, con piedras que exhalan olor a medieval. El castillo de Uclés, como de todos los castillos de España se ha dicho,

---

(1) El monasterio de Santiago, cabeza que fue de la Orden Militar de Santiago, es digno de ser considerado también entre los edificios a que presta su atención la A. E. A. C. En otra ocasión daremos algunas noticias del mismo.